

entender el pasado de la nación no sólo desde una perspectiva indigenista, sino también de un punto de vista radicalmente materialista". *ibid.*). En otras palabras, más claras: que Mariátegui estudie el problema de la nación, no hace de él un nacionalista; que el mismo insista en la cuestión del indio, no hace de él un indigenista. Se ha confundido aquí el objeto de estudio con el método para estudiarlo. Lo cual queda aún más claro si se revisan las complejidades intrínsecas a las formulaciones del ensayista peruano.

En un artículo de 1924 que Chavarría cita a menudo y que se incluirá prácticamente en su totalidad en los *Ensayos* de 1928, "El problema primario del Perú", postula Mariátegui que la cuestión indígena es el problema primero y primordial de los peruanos. "Es el problema de la nacionalidad", dice el autor; y "nacionalidad" significa allí, por su contexto, el factor étnico, demográfico, poblacional. Un poco más adelante, vuelve a escribir Mariátegui:

"Pero, aplazando la solución del problema indígena, la República ha aplazado la realización de sus sueños de progreso. Una política realmente nacional no puede prescindir del indio, no puede ignorar al indio. El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación".

Se ve que Mariátegui habla de una política nacional, y no nacionalista; que identifica esta política nacional, inexistente, con una de las fallas principales del proyecto republicano; y que, ahora, luego de pasar por la mediación jurídico-política, "nacionalidad" significa tanto la masa de los habitantes como su unificación por un Estado nacional que integre, y no excluya, al indio. En sus 7 ensayos, Mariátegui dará por ya pasado el tiempo de este tipo de solución, político-administrativo, al problema del indio: la solución ha de ser de orden económico-social, pues, como Mariátegui no se cansa de repetir, el problema del indio es uno y el mismo con el problema de la tierra. Y en este mismo artículo, que es uno de los núcleos iniciales de sus *Ensayos*, cada vez que se hace referencia al nacionalismo es en términos negativos y condenatorios. Sobre los abusos contra el indio, "no han protestado, naturalmente, nuestros nacionalistas", "los retóricos del nacionalismo". Y se ve en quién o en quiénes piensa Mariátegui cuando habla de nacionalismo: "El lema de todo nacionalismo, a comenzar del nacionalismo de Charles Maurras y 'L'Action Française'...": en las posiciones ultraderechistas surgidas en Francia, que anuncian ya la extensión del fascismo en Europa.

Hegel imaginó una vez que la mejor pedagogía era la pedagogía de los errores. El error permite grabarse y entender mejor la verdad que él mismo ha comenzado por negar. Así también, un error de perspectiva que preside este libro utilísimo y bien documentado, acaso ayude a pensar aún más los escritos de un autor que, si bien es siempre claro y transparente, es asimismo matizado y sutil para analizar los problemas de su país y de su época.

Jaime Concha

Lienhard, Martín: *Cultura popular andina y forma novelesca: zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*, Lima, Latinoamericana editores y Tarea, 1981, 212 pp.

En los últimos años la obra de José María Arguedas se ha convertido en campo propicio para el debate crítico latinoamericano, no solamente porque los esfuerzos destinados a reivindicarla suponen una inevitable confrontación científica e ideológica con quienes la despreciaban y desprecian por "anticuada" y "provinciana", como si fuera un rebrote tardío del regionalismo, sino, sobre todo, porque al tratar de esclarecerla en profundidad, como lo han hecho recientemente críticos como Angel Rama o William Rowe, es también inevitable diseñar una alternativa literaria que se oponga frontalmente a la sofisticación formalista o al idealismo ingravido con que un creciente sector de la literatura latinoamericana responde complacientemente a los requerimientos de la transnacionalización de los núcleos productores y difusores de nuestra literatura.

El libro de Martín Lienhard que acaba de aparecer: *Cultura popular andina y forma novelesca: zorros y danzantes en la última novela de Arguedas*, se inscribe de lleno en este debate. El libro reproduce con ligeras modificaciones la tesis con que Lienhard se doctoró, con los máximos honores, en la Universidad de Ginebra y es producto de una extensa investigación en la que el trabajo propiamente científico quedó integrado dentro de la experiencia vital de conocer directamente la vida en los pueblos y comunidades de la sierra y de aprender el quechua, gracias a dos largas estancias en el Perú.

Lienhard apoya su trabajo en un minucioso y certero análisis de la estructura (diarios y relatos) y funciones (oralización de la escritura, carnavalesización de la representación) de la última novela de Arguedas, El

zorro de arriba y el zorro de abajo, haciendo un uso discreto y perspicaz de la escasa bibliografía existente sobre esta obra. Pero mucho más importante que la parte analítica, con ser ésta brillante, es la articulación de las conclusiones del análisis con los códigos culturales del universo quechua antiguo y moderno, en cuya tarea Lienhard muestra una excelente información antropológica. Mitos, leyendas y canciones quechuas, pero también creencias y rituales no objetivados literariamente son evocados para desentrañar el sentido de la simbología arguediana y para filiarla en una conciencia social que, según el autor, es la del pueblo quechua moderno, ciertamente mestizado pero diferente con respecto a otros grupos étnico-sociales del Perú actual. De esta manera, seres y objetos (desde el cerdo hasta la cascada de agua) y formas de entender y ubicarse en el mundo (desde la orientación por las categorías arriba/abajo hasta la búsqueda del sentido de la historia que comienza con la muerte de Atahualpa) se van organizando en la novela, según la lectura que propone Lienhard, para formar una compleja cosmovisión que es incomprendible si se separan sus dos componentes básicos: la tradición quechua y la experiencia de la modernidad.

En efecto, la tesis central del libro de Lienhard es que la novela póstuma de Arguedas representa la audaz inversión de la dinámica propia de la narrativa indigenista. Esta, como se sabe, estaba definida por el esfuerzo con que una conciencia no indígena trataba de revelar la índole del mundo quechua o aymara; en cambio, en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, el lector descubre, no sin desconcierto, que es más bien la conciencia indígena la que trata de dar razón de la modernidad, obviamente representada por Chimbote y lo que allí sucede. Por cierto, la tesis de Lienhard incluye matices y distinguos a partir de este juicio general, pero de allí extrae, también, algunas conclusio-

nes importantes: por ejemplo, que la novela póstuma de Arguedas representa un sostenido esfuerzo por "quechuizar" el género novelesco mismo y todos sus componentes, desde el lenguaje hasta sus procesos de simbolización, pasando por el carácter de las representaciones que ofrece el texto.

En este orden de cosas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, sería, a más de una de las obras experimentales más notables de toda la novelística latinoamericana, una operación transcultural de incalculable trascendencia para el destino de la sociedad andina. Por primera vez el "hombre quechua moderno" (y así se definió alguna vez José María Arguedas) se habría apropiado consistentemente de los atributos de la contemporaneidad para dar razón, desde su propia y peculiar perspectiva, del mundo actual. El resultado de esta operación es, tal como lo va explicando Lienhard, deslumbrante: interpretado con los códigos de la cultura indígena, el mundo moderno aparece ante el lector como una realidad recién inaugurada, profundamente distinta de la que la racionalidad occidental señala y define a partir de otros criterios y de un distinto modo de entender las relaciones entre el hombre y su entorno.

El libro de Martín Lienhard establece de esta manera un modelo de crítica literaria que sin olvidar, y más bien enfatizando, los aspectos específicamente textuales de su asunto, puede ensanchar su visión e integrar con coherencia, al margen de todo esquematismo, la obra artística dentro de la conciencia social y del proceso histórico de una nación. Al hacerlo, no sólo afianza un tipo de crítica y demuestra su capacidad hermenéutica; afirma también, al mismo tiempo, la legitimidad de una literatura que, como la de Arguedas, no renuncia a su condición de reflexión estética sobre los conflictos de la realidad y se niega a la auto-complacencia de la palabra que se dice a sí misma.

Antonio Cornejo Polar